

Capítulo 7

Ring, mis padres

Daniel Pennac — Saga Malaussène¹

La tribu es nuestro caos favorito.

A los ogros no se los mata: se aprende a vivir con ellos.

Querer es encajar los golpes con estilo.

¹ Daniel Pennac, La Saga Malaussène (Gallimard, en francés).

Yoga. Estamos todos tumbados en meditación profunda, nuestro ser interior envía nuestro amor al mundo. Silencio absoluto. Todos somos "UNO"...

DRRRRIIINNG

Toda la compasión colectiva se condensa sobre mí. ¡A cada timbrazo, unas flechas de amor envenenadas me desgarran las entrañas de muñeca vudú!

...

La tortura hace una pausa. Alivio general.

...

DRRRRIIINNG Y vuelta a empezar, en bucle. ¡Mi ser interior pega un brinco para contestar, por puro instinto de supervivencia!

Yo — (Es una prueba de paciencia. El primero que se mosquee, pierde.)

(susurro) — ¡Hola, mamá!

Mamá — Hola, cariño, ¿qué tal te ha ido la clase de yoga?

Yo — ¡Genial! Qué oportuna, ¡tienes un don! Me llamas en plena meditación. ¡Mi dignidad acaba de salir corriendo de la sala!

Mamá — Deberías apagar el móvil, estás molestando a todo el mundo. ¿No te da vergüenza?

Yo — Demasiado tarde. La comunidad de yoguis pacíficos me ha acompañado amablemente a la puerta.

Salsa. Así que me apunté a salsa... hay buen rollo, nos lo vamos a pasar bomba...

Solo que la cosa ha cambiado... aquí se nota enseguida que el baile va en serio. Se baila en silencio, con cara de concentración.

La profe anuncia — Poneos por parejas.

Al instante, cada uno se junta con su media naranja. Yo me acerco al único hombre sin pareja.

Yo — Hola, encantada de conocerle. Coraline.

Visiblemente incómodo, no me contesta, y tampoco me mira, ya puestos... ¡Presiento que hacer amigos aquí va a ser coser y cantar!

La profe cuenta los pasos. Él los vuelve a contar moviendo los labios... pero, curiosamente, ¿con los pies no? Piernas rígidas, caderas bloqueadas, guía blandengue... me sujeta con la punta de los dedos... sudados... Parece a punto de salir huyendo. ¡Qué complicado se le ve! Lo compadezco. Está reñido con la coordinación.

La profe suelta — Cambio de pareja.

Diez parejas se quedan clavadas en el sitio. Por lo visto, Cupido les ha dado un flechazo colectivo. Siguen tan soldadas como las estatuas de Pompeya. Mirándose a los ojos, ya no existe nada a su alrededor...

La profe suelta — ¡Música!

¡Yes! ¡No todo está perdido! Me balanceo al ritmo... pero los demás escuchan, inmóviles. Mucho me temo que la

música es lo de menos. La ponen a cámara lenta, ahora sí, ahora no, de fondo. ¡Por eso los blancos no tenemos ritmo! ¡Claro, aprendemos a bailar sin él!

DRRRRIIINNG

¡Y vuelta la burra al trigo! Hala, eso me pasa por reírme de los demás, ¡ahora me toca a mí! En la otra punta del salón de baile, mi móvil berrea. La profe pierde la cuenta. Todo el mundo se hace un lío. Silencio sepulcral. ... Si me muevo, todos sabrán que soy yo.

Yo — (¡Por favor, Dios mío! Haz que pare.)

Dios — ...

Yo — (¡Gracias!)

Alivio general. La profe retoma sus explicaciones.

DRRRRIIINNG

No queda otra, allá voy. Mis nuevos amigos me fulminan con la mirada. Mientras cruzo el salón, me disculpo con cada pareja que me encuentro:

— Uy, es la alarma que me recuerda que apague el timbre, mi nuevo despertador personalizado se ha vuelto loco.

DRRRRIIINNG (este salón no se acaba nunca)

— Es mi pequeña aportación al espectáculo sonoro de la noche.

DRRRRIIINNG (estaba pensado para bailar el vals, este espacio no tiene fin)

— Mi club de fans hace lo imposible para que sea popular, mis padres son los presidentes.

DRRRRIIINNG (llego al fondo del campo de fútbol) imposible parar el móvil. Mis padres han pirateado el código. Siempre suena cuando son ellos. Han programado una alerta nuclear, con protección reforzada. Hacen falta tres contraseñas para abrirlo.

"Urgente" "Mamá" "Papá"

DRRRRIIINNG

Deslizo el dedo, ¡pero la pantalla sigue bloqueada! Algún día alguien tendrá que explicarme qué le pasa a esta pantalla.

...

...

¡Uf! ¡Por fin deja de sonar! El móvil se desbloquea, ¡magia! ¡7 llamadas perdidas! ¡Ostras, me están dando caza! ¡No me soltarán hasta que les conteste! Les mando un mensaje ipso facto:

Estoy en clase de baile. ¡Switch! ¡Modo silencio!

Al final de la clase, la profe me propone dejar a mis nuevos amigos *salseros* con sus cuentas... y pasarme a salsa de nivel 2.

Una semana después... en plena figura complicada: *Doble sombrero de la plancha del brazzero enchoufla dilekeno dilekesi... ¡qué no, qué no, qué sí, qué sí! ¡Olé!*

¡Milagro! Ni un solo *DRRRRIIINNG*.

Es que me he dejado el móvil en casa.

Al volver, mi hermana, visiblemente echando chispas, está apostada delante de mi puerta, lista para identificar mi cadáver. ¡Mis padres, muertos de pánico, la han tomado por los bomberos! Abro la puerta: ¡7 llamadas perdidas! ¡Mi móvil, al rojo vivo, todavía echa humo!

Sábado por la noche. Un *live* en casa de una amiga, en su finca de viñedos.

Mis amigas — Oye, ¿así que has conocido a alguien?

Yo — ¡Sí, mira, ahí viene! Sverre, te presento a Cathy, Natalia, Anouk...

Mis amigas (me llevan aparte) — ¡Halaaa! Pero ¿de dónde has sacado a este? ¡Ha caído del cielo, es un asteroide! ¡Es guapísimo! ¡Pregúntale si no tiene amigos para presentarnos!

DRRRRIIINNG

Mis amigas — ¿Es tu club de fans?

Yo — Lo siento, dejo el móvil encendido por si me llama el presidente para salvar Francia.

Mi madre — ¿Hola, cariño? Se oye mucho ruido, ¿con quién estás?

Yo — Con gente de lo más sospechosa: mis amigas y el Vikingo.

Me vuelvo hacia ellos — Mis padres os mandan recuerdos.

Mis amigas — Gracias, igualmente.

Termino la llamada de todas las noches... *clic*.

Mis amigas — ¡Pero si tienes 50 años!

Yo — Gracias, qué amables, ¡54, en realidad! *Anyway*.

Mis amigas — ¿Tus padres todavía te llaman todas las noches?

Yo — ¡Sí, y a veces varias veces al día!

Mis amigas — Ya no tienes 12 años, ¡QUÉ VERGÜENZA AJENA!

Yo — Lo sé, lo he probado todo y nada ha cambiado. Así que lo asumo.

Hace siglos que perdí toda credibilidad ante mis amigas. Ya nadie me toma en serio, sea cual sea el tema: ¡apaga y vámonos!

Y entonces, sin previo aviso, el Vikingo, que no entiende nuestro idioma, les suelta a todas — ¡No! Son muy... ¡majos! ... ¡Me gusta!

Desde lo alto de sus 2 metros, el Vikingo acaba de entrar como un elefante en la cacharrería de los prejuicios. ¡Mis amigas se quedan boquiabiertas! ¡Y yo también! Aparte de mi padre, es el único que ha salido en mi defensa, ¡increíble! Así me ahorro soltar mi excusa de pacotilla:

— Por lo visto, mi móvil tiene más vida social que yo.

¡Lo miro con los ojos llenos de amor y de gratitud infinita! Mi Cupido gigante con sonrisa de ángel me coge por la cintura y me da un beso larguísimo. En ese momento, lo habría seguido hasta el fin del mundo.

¡El domingo es Show!

El periodista — ¿Qué tono de llamada tienes?

La autora — Canto de ruiseñor... ¡a falta de delfines, buenos son ruiseñores!

El periodista — ¿Tus padres siguen preocupándose?

La autora — Sí, pero hace mucho que dejé de tomármelo como algo personal. Es su manera de querer, de mantener el vínculo: comprueban que todo va bien. Ellos tienen miedo, yo le quito hierro, eso los tranquiliza, nos reímos, es un juego.

Y a veces apago el móvil. Silencio. Paz. Libertad.

5 minutos... y lo vuelvo a encender. Nunca se sabe: si no contesto, mandan a mi hermana en operación comando a comprobar que respiro. Cuando la despiertan, pone cara de lunes con la regla, ¡prefiero evitarlo! No quiero que se enfade, con el buen humor que tiene siempre, por lo demás.

El Vikingo — O sea, que si no das señales de vida, ¿es que estás muerta?

La autora — ¡Sí, muerta de risa! ... A menos que se encargue El Hacha.

El Vikingo — Delante de testigos, no.

La autora (al público) — Gracias, público, por evitar que me entierren viva. No sería nada sin vosotros.

El público aplaude.

El periodista — ¿Y qué le propones al lector?

La autora — ¡Que elija un tono gracioso para cada persona que lo llama a menudo, y que invente excusas disparatadas para soltarlas cuando suene*!

El periodista — La audiencia es espectacular. Gracias a todos. Así que sigamos juntos nuestro viaje.

El Vikingo (arenga a la multitud) — ¡Guerreros, guerreras, y todos vosotros, los que nunca habéis cogido un remo! ¡Hoy sois todos vikingos! ¡Tengo el honor, el privilegio y el placer de abriros las puertas de mi reino! Allí somos los orgullosos descendientes de los dioses: ¡hasta las montañas se tumbaron para no hacernos sombra! ¡Nuestros diques contienen el mar desde hace 1 000 años, y nuestros niños navegan antes de saber andar! ¡Nuestra reina ya os ha visto llegar en sus visiones! ¡Y el mismísimo Thor viene a abastecerse a mi almacén! Así que, sin más preámbulos, ¿estáis listos para la aventura? Embarcad para descubrir la tierra de los dioses del comercio, la cuna de los héroes, el único, el incomparable... ¡el *Bas-Valhalla*! ¡¡¡OVERSTAG!!!! ¡Os va a encantar!

El público: ¡le hace la ola! Euforia general.

La autora — ¡La verdad es que es increíble! Con él no hay ningún riesgo, ¿qué podría salir mal?

La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacetlescolibris.com